

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor
La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Computadora basada en el ADN]

I. C.

Imagina un ordenador que, en lugar de funcionar con circuitos electrónicos, ceros y unos, funciona con ADN, como tus células. Un ordenador así podría concentrar en el espacio de una goma de borrar tantos datos como mil portátiles y lo mejor es que ya existe.

*Puntuar
de otra
forma*

(I. C.: “Inventan el orDNAdor, la primera...”. *La Razón*, 05.08.24, 42).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos tres cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Imagina un ordenador que, en lugar de funcionar con circuitos electrónicos, ceros y unos, funciona con ADN, como tus células. Un ordenador así podría concentrar en el espacio de una goma de borrar tantos datos como mil portátiles y lo mejor es que ya existe.

Imagina un ordenador que —en lugar de funcionar con circuitos electrónicos, ceros y unos— funciona con ADN, como tus células. Un ordenador así podría concentrar[,] en el espacio de una goma de borrar[,] tantos datos como mil portátiles[,] y lo mejor es que ya existe.

1) Sustituimos, por rayas, las comas que aíslan el inciso con coma interna. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Imagina un ordenador que, en lugar de funcionar con circuitos electrónicos, ceros y unos, funciona con ADN, como tus células.

Imagina un ordenador que —**en lugar de funcionar con circuitos electrónicos, ceros y unos**— funciona con ADN, como tus células.

Según la normativa, “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto, pues se dificulta la percepción de las relaciones entre sus miembros” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 366). Utilizamos rayas, que también cumplen la función de aislar incisos, y “suponen un aislamiento mayor [que las simples comas]” (*Ortografía...* 2010: 374).

Sin embargo, la primera raya del inciso solo indica el límite sintáctico; por tanto, la pausa se hace antes de *que*, y esta conjunción, en nuestro texto, se une a las cuatro palabras siguientes. Como hay dos palabras con acento prosódico, las cinco palabras se leerán como si fueran una sola (como los adverbios en *-mente*). Podríamos representarlo así:

Que —en lugar de funcionar
quenlugardefuncionár

2) Proponemos aislar *en el espacio de una goma...*, complemento circunstancial de lugar situado entre el verbo *podría concentrar* y *tantos datos como mil portátiles* (su complemento directo). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Un ordenador así podría concentrar en el espacio de una goma de borrar tantos datos como mil portátiles y lo mejor es que ya existe.

Un ordenador así podría concentrar[,] **en el espacio de una goma de borrar**[,] **tantos datos como mil portátiles**, y lo mejor es que ya existe.

Según la normativa, “pueden aislarse entre comas los complementos circunstanciales que se intercalan entre el verbo y uno de los complementos por él exigidos (directo, de régimen, etc.): *Carlos Jiménez fue expulsado, aquel mes de diciembre, de la asociación*” (*Ortografía...* 2010: 317).

3) Puntuamos la conjunción **y** que coordina dos oraciones con sujetos diferentes (también hay motivos contextuales). Reproducimos ambas versiones:

Un ordenador así podría concentrar en el espacio de una goma de borrar tantos datos como mil portátiles **y** lo mejor es que ya existe.

Un ordenador así podría concentrar, en el espacio de una goma de borrar, tantos datos como mil portátiles[,]**y** lo mejor es que ya existe.

Según la normativa, “es frecuente, aunque no obligatorio, que entre oraciones coordinadas se ponga coma delante de la conjunción [y, ni, o...] cuando la primera tiene cierta extensión y, especialmente, cuando tienen sujetos distintos: *La mujer salía de casa a la misma hora todas las mañanas, y el agente seguía sus pasos sin levantar sospechas*” (Ortografía... 2010: 324). El motivo contextual es la presencia de dos sintagmas nominales en torno a la conjunción **y**:

... *mil portátiles y lo mejor...*

Terminamos reproduciendo ambas versiones:

Imagina un ordenador que, en lugar de funcionar con circuitos electrónicos, ceros y unos, funciona con ADN, como tus células. Un ordenador así podría concentrar en el espacio de una goma de borrar tantos datos como mil portátiles y lo mejor es que ya existe.

Imagina un ordenador que —en lugar de funcionar con circuitos electrónicos, ceros y unos— funciona con ADN, como tus células. Un ordenador así podría concentrar, en el espacio de una goma de borrar, tantos datos como mil portátiles, y lo mejor es que ya existe.

